

Difícilmente podríamos convencernos de que la mujer, toda dulzura y sentimiento como antes hemos anotado, sea capaz de soportar tantas angustias y tamañas fatigas, que no terminan á la llegada á su hogar, porque cuando aún no se han enjugado en su faz las gotas de sudor que brotarán á impulsos de su trabajo de todo el día, entonces tiene por presición que trabajar de nuevo al pár que lacta á su hijo, condimentando el insustancial guisote que ha de reparar sus fuerzas y acallar su trasnochado apetito.

Esta es la verdadera situación de la mujer obrera de esta región, y ya en lo sucesivo nos ocuparemos con más detenimiento de asunto tan importante, digno de fijar la atención de los hombres serios, y de aquellos en cuya mano está el poder remediar tamaña injusticia.

Almería. Abril. 1887.

JOSÉ ROCAPULL.

LO QUE ES UNA LÁGRIMA (1)

(IMITACIÓN DE BYRÓN.)

Cuando el amor casto y puro
Su fuego enciende en el alma,
O á impulsos se agita el pecho
De una amistad noble y santa,
No asoma al lábio sonrisa,
Sirena que acaso engaña;
Pero brilla en nuestros ojos
Pura, cristalina, diáfana,
De nuestra emoción el signo,
Perla del alma, *una lágrima*.

Reir cuando el alma goza
Cuando quiere, cuando ama,
No es el lenguaje sublime,
Que la pasión nos arranca;
Acaso la risa, á veces,
Es la artificiosa máscara

Con que el hipócrita oculta
Implacable, fiera, sana,
Para expresar nuestra dicha
No hay nada como *una lágrima*.

La caridad, que del cielo
Desciende á nuestra morada
A inspirarnos la ternura
Que á los buenos acompaña,
Hija del Cielo que presta
Bálsamo del cielo al alma,
Que acude á borrar solcita
Las huellas de las desgracias,
Allí brilla más hermosa
En donde brilla *una lágrima*.

El nauta que altivo cruza
El mar en fiera borrasca,
Cuando va á dejar el puerto
Do acaso queda su amada,
Y entrega al airado soplo
Del viento, la vela blanca,
Acaso dirige al cielo
Melancólica mirada,
Mientras que rueda al abismo
De sus ojos *una lágrima*.

El Guerrero que á la muerte
Desafia en la batalla,
Por el laurel seducido
De una gloria imaginaria,
Cuando un valiente enemigo
Sucumbe y cae á su planta,
Se despierta su ternura,
Al desgraciado se abraza
Y depósita en su herida
El bálsamo de *una lágrima*.

Y ese guerrero que acaso
Ahoga en la lueha el alma,
Cuando vuelve venturoso
Al lado de su adorada,
De su fiereza se ovida,
Arroja al suelo las armas,
Y al verse ya junto á ella,
Que es el imán de sus ansias,
Los labios posa en sus ojos
En donde brilla *una lágrima*.

Mansión de paz y ventura

(1) Esta poesía está tomada del tomo titulado *Otros Literarios*.